

en la instalación de las plantas, algo que sin duda economiza y reduce enormemente los gastos de producción, el transporte y los trabajos en campo. Los contenedores de producción de baja capacidad de sustrato también han dado buenos resultados en otros trabajos con especies singulares, como por ejemplo

Limonium dufourii, *L. mansanetianum* o *Gypsophila struthium* (Ferrando *et al.*, 2007; Ferrer *et al.*, 2009; Fos *et al.*, 2009), lo que demuestra que este tipo de soportes resultan ser buenos candidatos para ser empleados en la práctica viverística para este tipo de flora y su posterior implantación en campo.

PABLO FERRER¹, INMA FERRANDO¹, FRANCISCO ALBERT¹, ALBERT NAVARRO¹,
M^a. CARMEN ESCRIBÁ¹, JOAN PÉREZ² Y EMILIO LAGUNA¹

1. Centro para la Investigación y la Experimentación Forestal -CIEF-. Servicio de Biodiversidad de la Conselleria de Medio Ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda, Generalitat Valenciana. flora.cief@gva.es. 2. Servicio Territorial de Medio Ambiente de Alicante, Conselleria de Medio Ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda, Generalitat Valenciana.

Bibliografía

- Anón. (2009). Decreto 70/2009, de 22 de mayo, del Consell, por el que se crea y regula el Catálogo Valenciano de Especies de Flora Amenazadas, y se regulan medidas adicionales de conservación. DOGV 6021 / 26.05.2009.
- Ferrando, I., A. Navarro, E. Laguna, A. Olivares & V. Deltoro (2007). Experiencias de conservación para *Limonium dufourii* (Girard) Kuntze, especie endémica de la Comunidad Valenciana. *Resúmenes III Congreso de Biología de la Conservación de Plantas. Puerto de la Cruz (Tenerife)*, 25-28 septiembre 2007.
- Ferrer, P., I. Ferrando, A. Navarro, F. Albert, M.C. Escribá & E. Laguna (2009). Experiencias de conservación con el endemismo valenciano *Limonium mansanetianum* (Plumbaginaceae). *Conservación Vegetal* 13: 12-14.
- Ferrer, P., I. Ferrando, F. Albert, A. Navarro, M.C. Escribá, L. Jaldón & E. Laguna (2009). Restauración con *Gypsophila struthium* Loeffl. subsp. *struthium* en hábitats gipsícolas en la provincia de Valencia. *Resúmenes IV Congreso de Biología de la Conservación de Plantas. Almería, 15-18 septiembre 2009*.
- Fos, M., E. Gil, A. Navarro, I. Ferrando, E. Laguna & E. Sanchís (2009). Experiencias de refuerzo poblacional de *Limonium dufourii*, endemismo vegetal valenciano en Peligro Crítico. *Resúmenes I Congreso Reintroducciones. Jerez de la Frontera (Cádiz)*, 5-8 noviembre 2009.
- Laguna, E., coord. (1998). *Flora endémica, rara o amenazada de la Comunidad Valenciana*. Conselleria de Medi Ambiente. Generalitat Valenciana. Valencia.
- Moreno, J.C., coord. (2008). *Lista Roja 2008 de la Flora Vascular Española*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Madrid.
- Mota, J.F., P. Sánchez, M.E. Merlo, P. Catalán, E. Laguna, M. de la Cruz, F.B. Navarro, F. Marchal, C. Bartolomé, J.M. Martínez, H. Sainz Ollero, F. Valle, L. Serra, F. Martínez, J.A. Garrido & F.J. Pérez (2009). Aproximación a la *checklist* de los gipsófitos ibéricos. *Anales de Biología* 31: 71-80.
- Serra, L. (2007). Estudio crítico de la flora vascular de la provincia de Alicante: aspectos nomenclaturales, biogeográficos y de conservación. *Ruizia* 19: 3-1.414.

El polémico catálogo canario de especies protegidas

El pasado 19 de mayo el Parlamento de Canarias dio luz verde a la Proposición de Ley del Catálogo Canario de Especies Protegidas. Esta Proposición comenzó su andadura en septiembre de 2009 cuando fue presentada a iniciativa de uno de los Grupos Parlamentarios, y desde un principio supuso un cambio radical respecto al Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias vigente desde el año 2001, ya que se propiciaba la reducción en el nivel de protección para un gran número de especies, tanto animales como vegetales. Esta primera versión fue modificada a lo largo de los meses incorporando nuevos taxones y corrigiendo parte de las descatalogaciones o cambios de categoría propuestos inicialmente. Se llegó así al Catálogo aprobado definitivamente que, sin presentar la dureza de la primera versión, sigue constituyendo un documento digno de análisis y no exento de polémica y dura crítica. En las siguientes líneas no entraremos a estudiar con detalle el nuevo texto legal, lo cual se deja a decisión del lector, el cual tiene a su disposición el documento en www.parcn.es/pub/bop/71/2010/167/bo167.pdf. Tampoco analizaremos caso a caso todas aquellas

situaciones potencialmente conflictivas que pudieran observarse en los cambios establecidos. Si el lector desea profundizar sobre el estado de conservación de los taxones afectados puede dirigirse a la siguiente dirección web, donde se recogen las evaluaciones realizadas en 2001, 2004 y 2009 de las especies consideradas en el Catálogo hasta la fecha vigente:

www.gobiernodecanarias.org/cmayer/medioambiente/medionatural/biodiversidad/especies/catalogodeespeciesamenazadas/estadoconservacion/

También debemos dejar claro que sólo nos extenderemos en el análisis de algunas de las implicaciones del nuevo Catálogo en lo que respecto al conjunto de taxones vegetales. Se remite al lector, que desee obtener conclusiones respecto a otros grupos biológicos, a las direcciones anteriores así como a la bibliografía específica sobre cada uno de ellos.

Uno de los muchos aspectos que se esgrimen contra el nuevo Catálogo es el rango jurídico con el que ha sido tramitado. De hecho, y sin entrar a considerar supuestas pérdidas intenciones

esgrimidas por algunos colectivos para explicar este hecho, lo cierto es que la tramitación como Ley puede suponer *a priori*, y de cara al futuro, un importante escollo que limita enormemente las posibilidades de cambio o revisión, condición que por otra parte es inherente a cualquier catálogo de protección de especies. Esta situación queda en gran medida solventada cuando el Artículo 4 del nuevo Catálogo establece que la modificación del mismo se llevará a cabo por decreto (y no por Ley) del Gobierno de Canarias, a propuesta de la Consejería competente por razón de la materia.

El nuevo Catálogo establece 4 categorías. Así, a las preceptivas En Peligro de Extinción (E) y Vulnerable (V), se unen de Interés para los Ecosistemas Canarios (IPEC) y de protección Especial (PE). Además, se mantienen las categorías de los taxones contemplados en el Catálogo Nacional, aunque para varios casos se crean categorías supletorias, que entrarán en vigor en el momento que se produzca una disminución de la protección en este último. Se debe destacar que las nuevas categorías (IPEC y PE) mantienen un régimen de protección importante, basado en la propia Ley 42/2007. Entre otros aspectos, queda prohibida la destrucción del hábitat asociado a estos taxones y la muerte de ejemplares, deterioro, recolección y posesión de los mismos. La infracción sobre estos aspectos puede ser considerada falta grave pudiendo sancionarse con multa de 5.000 a 200.000 €

Considerando cifras globales, el nuevo Catálogo de protección incluye 242 taxones vegetales frente a los 263 incluidos en el Catálogo de Especies Amenazadas del año 2001. 38 especies han quedado descatalogadas (3 En Peligro, 24 Sensibles a la Alteración del Hábitat, 2 Vulnerables y 9 de Interés Especial) frente a 17 nuevas incorporaciones. De las 74 especies inicialmente catalogadas como En Peligro, 44 permanecen en la misma categoría y 1 pasa a considerarse de Interés para los Ecosistemas Canarios. Además, 26 taxones también considerados como En Peligro en el Catálogo Nacional mantienen esta categoría, aunque se aporta una supletoria (13 de Interés para los Ecosistemas Canarios y 13 Vulnerables) para el caso de ser descatalogados del mismo. De las 135 especies consideradas como Sensibles a la Alteración de su Hábitat, 12 pasan a engrosar la lista de En Peligro, 23 se recatalogan como Vulnerables, 69 como de Interés para los Ecosistemas Canarios y 4 de protección Especial. Además, de tres taxones considerado en esta categoría pero incluidos también en el Catálogo Nacional (2 E y 1 SAH) mantienen categorías supletorias (2 de Interés para los Ecosistemas Canarios y 1 Vulnerable). Finalmente, de los 19 taxones englobados en el 2001 en la categoría de Vulnerable, 7 permanecen a la misma categoría, 2 pasan a considerarse En Peligro y 8 de Interés para los Ecosistemas Canarios.

Con las cifras aportadas, *a priori* parece que el nuevo catálogo conduce a una relajación en el nivel de protección de la biodiversidad vegetal del Archipiélago. Pero es en este punto donde se debe hacer una reflexión sobre las consecuencias de la propuesta y si ésta debería considerarse en términos tan negativos como desde diversos colectivos se ha planteado. Uno de los aspectos fundamentales, y en el que muy pocos han profundizado, es el verdadero significado de un Catálogo de estas características. Aunque su nominación como Catálogo de Especies Protegidas parezca ir más allá de un Catálogo de Especies Amenazadas, por la razón de que el primer concepto se entiende que incluye taxones que no estando amenazados ostentan algún rango de protección, verdaderamente bajo la filosofía del Catálogo recientemente aprobado sigue subyaciendo el segundo concepto. De hecho, la nueva categoría de Interés para los Ecosistemas Canarios ostenta un nombre tan sugerente que propicia en potencia (atendiendo a su definición) la inclusión de taxones que, sin llegar a ser raros, pudieran ser vitales para el mantenimiento de los ecosistemas más

característicos del archipiélago. Pero en realidad el concepto de rareza sigue primando en este grupo, de tal forma que llega a convertirse en un homólogo de la categoría de Interés Especial, albergando taxones que o bien proceden de esta última, o de categorías de mayor nivel de protección.

Dejando claro que la Propuesta responde a la filosofía tradicional como Catálogo de Especies Amenazadas (generalmente asociado a especies con escasos efectivos), se debe considerar su implicación administrativa y conservacionista. En este sentido, resulta crucial entender que un Catálogo de este tipo implica obligatoriamente para las categorías de En Peligro y Vulnerable el desarrollo de programas de actuación específicos. No debemos olvidar que según la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad, la inclusión de un taxón o población en la categoría de En Peligro de Extinción conlleva, en un plazo máximo de tres años, la adopción de un plan de recuperación, mientras que para la categoría de Vulnerable se obliga a adoptar un Plan de Conservación en un plazo de 5 años. Además, siguiendo la misma Ley 42/2007, puede considerarse falta muy grave o grave cualquier afección no autorizada a ejemplares de especies consideradas dentro de estas dos categorías, con lo cual las sanciones pueden oscilar entre los 5.000 y 2.000.000 de euros. Esto puede parecer apropiado en muchos casos que a todos nos vienen a la cabeza, pero puede resultar un total despropósito (sobre todo en las cuantías máximas) en otras circunstancias. Por tanto, la obligación administrativa de desarrollar planes de actuación, y la dureza del régimen sancionador, obligan a tener sumo cuidado en el momento de considerar qué especies se incluyen en estas dos categorías.

Por otra parte, se debe considerar que muchas de las especies rebajadas de categoría o simplemente descatalogadas fueron en su momento incluidas en el Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias con una importante precariedad de conocimientos. En aquel momento resultaba perentorio disponer de un Catálogo, y no se podía entrar en dilaciones derivadas de la ausencia de información. Así, son varios los casos de taxones que fueron introducidos simplemente atendiendo a su rareza, para los que posteriormente se ha demostrado que presentan poblaciones estables e incluso gozan de un estado de conservación aceptable (por ejemplo *Echium auberianum*). En otros casos, quizás fue la prudencia quien aconsejó la introducción de especies que no estaban válidamente publicadas con la consiguiente problemática de ello derivada, sobre todo en el momento de ejercer las obligaciones administrativas a consecuencia de su catalogación (por ejemplo *Helianthemum cirae*). También se observan situaciones en las que se han demostrado grandes incongruencias en su filiación taxonómica (como es el caso de *Euphorbia lambii*), e incluso especies para las que en los últimos años se ha revelado que sus efectivos son muy superiores a lo que inicialmente se estimaba (por ejemplo *Echium triste* subsp. *nivariense*).

Quizás los argumentos anteriores se ajustan a varios de los casos de descatalogación o rebaja de categoría, pero analizar con profundidad esta situación requeriría de una prospección caso a caso, para poder entender con cierta objetividad qué elementos de juicio han motivado la toma de decisiones. En todo caso, debería entenderse que catalogación de un taxón supone una serie de responsabilidades administrativas que pueden ser de difícil desarrollo o incluso inabordables cuando el grado de protección se encuentra sobredimensionado. Si entendemos que un Plan de Recuperación o de Conservación constituye un documento de carácter normativo donde se aportan actuaciones concretas y tangibles (lo cual quiere decir, entre otras cosas, presupuestables), ¿qué líneas de este tipo pueden abordarse con especies catalogadas En Peligro o Vulnerables con un importante número de poblaciones y, por lo menos aparentemente, sin problemas en cuanto a su estabilidad

demográfica?. Si estos planes de gestión deben enfocarse a erradicar o intentar controlar los factores de amenaza, ¿qué medidas se pueden argumentar cuando no existen evidencias de factores de amenaza concretos, ni de regresiones evidentes en los últimos decenios? Incluso, ¿con qué valor moral se puede imponer una sanción de 5.000-2.000.000 € (faltas graves y muy graves) por daños sobre un taxón cuya relativa abundancia hace probable que tal situación se produzca con cierta frecuencia, incluso de forma involuntaria?. Ahí quedan estas y otras preguntas, para la reflexión.

Finalmente, el que suscribe desea dejar clara su postura: no defiende ni condena el nuevo Catálogo. Simplemente pretende comentar que la protección de especies no tiene necesariamente que pasar por su declaración como Vulnerable o En Peligro, y que dichas categorías deben quedar para taxones verdaderamente necesitados de ayuda. Hay que ser consciente de que otros muchos taxones demandan simplemente del amparo de un nivel de protección normativo, el cual sería suficiente para contrarrestar los desmanes humanos y garantizar su conservación. También debemos reflexionar sobre la rareza como término relativo, y que no todas las especies raras están amenazadas de necesidad, y

que incluso muchas tienen en la rareza su singularidad ecológica. Tampoco se debe olvidar que los Catálogos de protección deben ser reflejo del avance científico, y que en este sentido en la última década se ha producido un notable incremento de los conocimientos corológicos y han surgido nuevas consideraciones taxonómicas, a veces revolucionarias, derivadas de las revisiones apoyadas por la genética. Incluso, por obvio que parezca, es necesario recordar que un Catálogo de Protección debe ser un documento serio y no debiera incluir taxones que no están válidamente publicados.

Quizás la prudencia, o incluso la nostalgia, motivan la alarma. Pero es fácil dudar de la idoneidad de cualquier propuesta de Catálogo sea cual sea, a no ser claro está, que aumente el nivel de protección o se incremente el número de taxones protegidos. Lo cierto es que la confección de un Catálogo de Protección, de lo menos que necesita es de polémica y sí de mucha cordura para el análisis caso a caso de las especies a incluir del nivel de protección que debe asignárseles.

MANUEL V. MARRERO GÓMEZ
Biólogo. Parque Nacional del Teide

Microrreservas de flora en Castilla y León: una herramienta legal para la conservación de *Senecio coincyi*

Introducción

En junio de 2007 el Boletín Oficial de Castilla y León publicó el Decreto 63/2007 por el cual se estableció el Catálogo de Flora Protegida de Castilla y León y la figura de protección denominada *Microrreserva de Flora*. Ambos, Catálogo y microrreservas, se han convertido en instrumentos legales complementarios de enorme importancia para la conservación de la flora amenazada de esta comunidad autónoma.

El objetivo de las microrreservas de flora es declarar como espacios protegidos áreas de reducida extensión -menos de 200 hectáreas- que presenten el máximo interés por albergar poblaciones sobresalientes de las especies más amenazadas incluidas en el *Catálogo de Flora Protegida de Castilla y León*. Para desarrollar esta ley (Decreto 63/2007), la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León estableció en el año 2008 un convenio específico con la Universidad de León con el fin de realizar los necesarios trabajos científicos y técnicos que permitan identificar áreas susceptibles de ser declaradas microrreservas de flora.

Conservación de *Senecio coincyi* Rouy en el marco de protección de las microrreservas de flora

Este taxón está incluido en dicho catálogo en la máxima figura de protección que contempla la ley autonómica, "En peligro de extinción" (Anón., 2007). La necesidad de adoptar medidas para conservar esta especie lo corrobora el hecho de que es un taxón que figura desde hace años en los sucesivos catálogos de especies amenazadas: Barreno (1985), Gómez Campo (1987), VV.AA. (2000) y recientemente Moreno (2008).

Con motivo de nuestra participación en el citado Convenio hemos elaborado los dos documentos necesarios para la declaración

de una microrreserva de flora destinada a la conservación de esta especie. El primero es una ficha técnica (Martínez García *et al.*, 2008 inéd.) en la que se reúne la información científica publicada hasta el momento acerca de la especie. En el segundo se plasma la propuesta de microrreserva propiamente dicha: se detalla la localización de la propuesta con la documentación cartográfica correspondiente, se describe la vegetación del lugar, el estado de conservación de la especie estudiada, los factores de amenaza en general y en el territorio concreto de la futura microrreserva, se aportan datos que justifican la decisión y, finalmente, se proponen medidas de gestión para el futuro espacio protegido.

Estado del conocimiento actual de *Senecio coincyi*

Senecio coincyi es una especie endémica de la península Ibérica. Actualmente sólo se encuentra en la provincia de Ávila, concretamente en las Sierras de Villafranca y Gredos, aunque García & Roa (1988) herborizaron un ejemplar de esta especie en el cañón del río Tera cerca del lago de Sanabria (San Martín de Castañeda, Zamora). Desde esa fecha no ha vuelto a ser localizado ningún ejemplar de la especie en este territorio, a pesar de haber sido buscado por un buen número de botánicos.

En la actualidad se conocen trece poblaciones que suman un total de casi 26.000 individuos (Tabla 1) que se pueden agrupar en cinco grandes núcleos poblacionales (Martínez García *et al.*, 2008). Los dos más importantes reúnen más de 10.000 pies cada uno y se ubican en la sierra de Villafranca. El primero, en la cara norte de la sierra, está constituido por las poblaciones de Piedrahita 1 y 2, Navalmañillo y Navamuñana. El otro está situado en la cara sur e incluye las poblaciones de Herguijuela 1 y 2, Ortigosa, Navacepeda 1 y 2 y Hoyos del Espino. Es especialmente destacable el caso de la población Herguijuela 2, que cuenta con